

Ha visto como el cielo tempestades,
Héroes, cual las homéricas ciudades,
Y cual las rocas de la mar, tormentas!

En él ha de escucharse tu tañido,
Que hondos secretos de grandeza encierra,
Hasta que el pueblo en tu país nacido,
Por designio de Dios haya cumplido
Su gloriosa misión sobre la tierra!

JOSÉ MANUEL SAAVEDRA GALINDO

EL DOCTOR ARGANIL (1)

En todas las épocas y en todos los países siempre ha habido personajes misteriosos que bajo el manto de la indiferencia y muchas veces del talento, preparan en silencio los puñales rojos que han de brillar algún día con relámpagos de muerte. Que esas violentas convulsiones políticas que se piensan, que se combinan á la débil luz de un farol en un subterráneo húmedo y hediondo, traigan el mejoramiento del régimen social, ó suman un país en el caos, son problemas harto discutidos en el mundo contemporáneo, y la solución cristiana de la cuestión, no puede exponerse detenidamente aquí por un estudiante falto de luces y de experiencia. Quédese esto para los versallos en la materia, que nosotros únicamente queremos hablar de cierto demagogo furibundo, gran agitador é intrigante, que figuró aquí en los primeros años de nuestra vida independiente y que es conocido por el nombre del *Doctor Arganil*. Mucho es lo que se ha hablado y escrito sobre este personaje cuya vida es tan rara y tan misteriosa, pero esto no obsta para que nosotros agreguemos unas pocas palabras á lo ya dicho por plumas que han dejado una ráfaga de luz en la historia de Colombia.

(1) Composición premiada en el concurso de Historia Patria con una hoja de oro y perlas.

Allá por los años de 1819 y 1820 llegó á Venezuela cierto personaje que decía ser médico, de ojos negros y pequeños, frente bastante ancha, nariz ligeramente aguileña y cuya nacionalidad se ignoraba, á pesar de que él decía ser francés; era el doctor Arganil. Hablaba con bastante corrección el castellano, y ya por costumbre, ya por capricho, acostumbraba mezclar en la conversación palabras francesas con portuguesas é italianas. Nadie sabía su origen, su pasado, y como es de suponer, el susodicho personaje se prestó á las más extravagantes suposiciones. Algunos, espíritus ridículos y fanáticos, lo tomaron por un fraile apóstata que se había huído de uno de tantos conventos españoles. Otros, más lógicos en sus interpretaciones, creyeron ver en el doctor Arganil un presidiario de la Guayana que había logrado fugarse. Y los más, fervientes apasionados de la Revolución Francesa y que seguían paso á paso todas sus huellas, notaron la coincidencia que había entre la desaparición de Tallien en Francia y la aparición del doctor Arganil en Venezuela, y dijeron: el doctor Arganil es Juan Lamberto Tallien. Como aún hay algunos espíritus ligeros que defienden desafortadamente esta última suposición, creemos oportuno dar algunos datos sobre este "convencional septembrista." Tallien nació en París en 1767. Después de una vida llena de trabajos y de intrigas llegó á ser Diputado á la Convención y miembro del Comité de Salud Pública. A causa de los asesinatos de Septiembre, de los cuales fue factor principal, se hizo enemigo implacable de los Girondinos. En 1794 se casó con Madame de Fontenay, dama hermosa y de costumbres ligeras, llamada Nuestra Señora del Thermidor, de la cual se divorció algunos años más tarde. En fin, abandonado de sus amigos y de su partido, murió en París en 1820, en una posición bastante cercana á la miseria.

En 1824 apareció el doctor Arganil en Cartagena, en donde fue objeto de las mismas absurdas interpretaciones. Algunos meses más tarde pasó á Bogotá, siempre envuelto

en un velo de misterio, y allí quiso ejercer la profesión de médico. La respectiva Facultad le exigió el examen reglamentario, puesto que no tenía los diplomas que le acreditasen de tal, y después de largas discusiones con un respetable cuerpo de examinadores, fue reprobado: El doctor Arganil no se desalentó por este primer fracaso, y siempre encontró alguna buena 'vieja que le consultase sobre un fuerte dolor de cabeza ó algún violento cólico miserere. El método empleado por el doctor Arganil para recetar á sus pacientes es bastante curioso y no deja de ser original. Consistía, en primer lugar, en partir de la base de que toda enfermedad del cuerpo proviene casi siempre de una causa moral. Así, las recetas de nuestro doctor consistían en largas polémicas de Derecho defendiendo leyes que no conocía y fundándose en Códigos que nunca han existido. Si por un milagro de la Naturaleza ganaba el pleito, el dolor del paciente ya no debía existir: le quitaba la pena moral, pérdida de dinero, etc. etc., la enfermedad material debía desaparecer; borraba la causa, luégo el efecto...

Aquí, en Bogotá, el doctor Arganil se relacionó con los más notables personajes que brillaban, ya por su talento, ya por su posición, en el tranquilo cielo santafereño. En aquel tiempo figuraba en la escena literaria la señora Doña Josefa Acevedo de Gómez, dama de singular ilustración y muchísima virtud. En su casa se reunían el doctor Rufino Cuervo, el General Mosquera y varios otros hombres importantes, entre los cuales figuraba el doctor Arganil. La señora de Gómez captóse las simpatías de este misterioso personaje, y logró saber de su boca y por escrito varias noticias interesantes sobre el estado en que en ese tiempo se hallaba la Francia. Mas la señora Acevedo, siempre fiel al secreto confiado á su discreción, mandó quemar todos los papeles relacionados con este asunto. Sólo una vez, en que uno de sus hijos la instara mucho para que le dijera quién era el doctor Arganil, ella le respondió: "¿Quién es el doctor? Bástate saber que es una triste celebridad de la Revolución Francesa."

Cuenta el señor don Pedro Fernández Madrid, en una carta al Coronel Anselmo Pineda, que cierto día presentóse á Bolívar el doctor Arganil, y que con la mayor sangre fría se puso á darle consejos y á objetarle la tan discutida Constitución que acababa de dictar. El Libertador le escuchó algunos momentos, pero no pudiéndose contener más tiempo, se levantó y le dijo: "Dígame, señor Arganil, me cree usted capaz de ir á dar consejos á su rey? Además, ¿quién vale más, usted ó yo?—Oh! Excellenza....!!—Pues bien, silencio." Y el doctor Arganil salió del Palacio presidencial cabizbajo y triste, y tal vez entonces fue cuando juró vengarse de Bolívar.

En la conspiración del 25 de Septiembre de 1828, el doctor Arganil fue uno de los que tomaron parte principal. El, con Horment y Carujo, venían desde hacía algún tiempo estudiando la muerte del Libertador, á la sombra de reuniones científicas y literarias. Después de que erraron el golpe, muchos de los comprometidos fueron fusilados y el doctor Arganil fue desterrado á las bóvedas de Puerto Cabello. Algún tiempo después el General Páez le levantó el confinamiento, y el misterioso personaje volvió á Bogotá, en donde redactó un periódico bajo el fatídico nombre de *El Aguila de Júpiter*. Entre los papeles cogidos al doctor Arganil con respecto á la conspiración de Septiembre, se halló una carta dirigida al doctor por el presbítero doctor Juan Nepomuceno Azuero, y de la cual extractamos lo siguiente:

"Es importante dar aviso al señor Villa de todas las ridículas farsas de los absolutistas; mas para verificarlo me es preciso saber el nombre bajo del cual debo escribirle á Trujillo ó á Lima. Sírvese usted, por lo tanto, decírmelo, pues yo lo ignoro y él me remitió á usted. Puede insinuármelo con el dador de esta carta, en un pedacito de papel cerrado."

El señor Villa que nombra el doctor Azuero era en ese tiempo Ministro Plenipotenciario del Perú ante el Go-

bierno de Colombia, y á causa de la delicada situación en que se hallaban estos dos países, se había retirado de este importante puesto.

Cuando llegó á Cartagena Pedro Bonaparte, sobrino de Napoleón, se dijo que este Príncipe traía varias cartas de su tío José para el doctor Arganil, en las cuales el ex-rey de España le convidaba á pasar sus últimos días en su compañía. Esto, que casi podríamos llamar anécdota, tiene más probabilidades de ser absurdo que de ser cierto. Sin embargo, lo escribimos para que el lector vea lo fácil que es dar el paso de lo posible á lo inverosímil.

En nuestro poder reposa una carta, inédita, escrita en francés por el doctor Arganil, y de la cual traducimos lo que sigue :

“Bogotá, 24 de Febrero de 1839

“Dr. Rufino Cuervo.

“Mi querido Doctor :

“Exponiéndome á abusar de su bondad y galantería, cualidades que hacen que quien lo trata á usted olvide el exceso de ingratitud y de injusticia de gran parte de sus conciudadanos, vengo á hablarle de otro asunto importante, del cual veo las funestas consecuencias que puede traer para su Patria.

“...Le envío todo el plan orgánico de las temporalidades de los ex-jesuitas, lo mismo que un número de *El Atalaya*, impreso en Maracaibo; las *Meditaciones de un Solitario*, que son más, harán ver á usted todo lo que he tratado de hacer en bien de la Nueva Granada.

“...Mis amigos particulares han hecho muchas cosas á mi favor, pero me han dejado apuñalar por la ingratitud y la injusticia; usted mismo, mi querido doctor, nunca se arrepentirá lo bastante de haber sido útil á un desgraciado que es digno de mejor suerte.

“Salud, felicidad y respetos de

ARGANIL”

La “organización de las temporalidades de los ex-jesuitas” es un estudio largo y desordenado sobre las varias

Cédulas Reales dictadas á este respecto. Contiene varios párrafos en francés y termina así :

...“En fin, mientras en España se paga la deuda pública con los bienes del Clero, el Juez de hacienda de Bogotá despoja la República de los suyos para que se digan misas por el alma de la difunta parroquia de San Carlos. ¿Hasta cuándo el Derecho será el dinero, el terror, las preocupaciones y la envidia?”

El doctor Eladio Urizarri se dice llevó varios pliegos importantes del doctor Arganil á la Biblioteca Nacional de París, con la expresa condición de que no se abrieran hasta el año de 1893, centenario de la Revolución Francesa. ¿Qué contendrían esos papeles? ¿Se habrá hallado algún rayo de luz que alumbre las tinieblas que rodean la vida del doctor Juan Francisco Arganil? Quién sabe...

El doctor Arganil murió aquí, en Bogotá, de un cólico miserere, enfermedad que sufría con bastante frecuencia. Su fiel criado, François, modelo de sirvientes, se volvió para Francia con algunos ahorros que pudo hacer, habiendo sido panadero para aliviar un poco la difícil situación de su señor.

Y basta. Esto ya va camino de la eternidad y es necesario terminar. Dos palabras más : en síntesis, ¿quién fue el doctor Arganil? Todo es hipótesis y por eso queremos dar nuestra opinión, que también es hipótesis: el doctor Arganil pudo ser uno de tantos personajes de quinto y sexto orden de la Revolución Francesa, que brilló un momento en la historia y después se fue apagando lentamente...

LUIS AUGUSTO CUERVO ●

La independencia del Continente americano

Compréndese bien que la Nación española, desparramada por todo el Continente americano; que la Nación inglesa, desparramada por una inmensa superficie en el Norte de América, no llevarán allí más que un aliento tibio